

Galli, Carlos M.

La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco

Revista Teología • Tomo LI • N° 114 • Agosto 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

GALLI, Carlos M., *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco* [en línea]. *Teología*, 114 (2014). Disponible en: <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/teologia-pastoral-evangelii-gaudium.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

LA TEOLOGÍA PASTORAL DE *EVANGELII GAUDIUM* EN EL PROYECTO MISIONERO DE FRANCISCO

RESUMEN

Este ensayo teológico comprende y expone el pensamiento pastoral del Papa Francisco, primer obispo de Roma y Papa latinoamericano, elegido desde las periferias del orbe para guiar al Pueblo de Dios en el corazón de la urbe. Francisco es un pastor misionero y un pastoralista lúcido, que ha enseñado teología pastoral y, lo sigue haciendo, de otra forma, desde el ministerio petriño. La exhortación *Evangelii gaudium* (2013) condensa de una forma orgánica su mirada a la evangelización en la huella de la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975) y del *Documento Conclusivo de Aparecida* del Episcopado latinoamericano y caribeño (2007). La novedad de su pontificado reformador y misionero hunde sus raíces en la figura singular del jesuita argentino Jorge Mario Bergoglio; en su arraigo en la Iglesia latinoamericana y en el proyecto misionero de Aparecida; y en la incipiente pero promisoría teología argentina postconciliar.

El autor hace un pormenorizado estudio sistemático y contextualizado de la exhortación *La alegría del Evangelio* desde el propio documento y en relación a otros textos de Jorge Bergoglio y, ahora, del Papa Francisco. Articula su discurso en dos momentos mostrando sus interrelaciones. El primero, breve, presenta al sucesor de Pedro como un icono de la fisonomía regional y la reflexión pastoral de la Iglesia latinoamericana. El segundo analiza nueve claves de la *Evangelii gaudium*: la alegría de evangelizar, síntesis de la mística misionera; la figura de la Iglesia centrada en la misión; la influencia del proyecto misionero de Aparecida; la conversión misionera para la reforma eclesial desde el Concilio Vaticano II; la Iglesia, Pueblo de Dios y Madre de los pueblos, como sujeto de la misión; la fuerza evangelizadora de la piedad católica popular; la revolución de la ternura comunicada en el Evangelio de la misericordia; la dimensión social del Evangelio y de la evangelización; la opción por los pobres desde el corazón de Dios.

Palabras clave: Francisco, *Evangelii gaudium*, Pueblo de Dios, misión, Evangelio, evangelización, anuncio, alegría, reforma, conversión misionera, Concilio Vaticano II, *Evangelii nuntiandi*, Iglesia latinoamericana, *Aparecida*, teología pastoral, teología argentina.

THE PASTORAL THEOLOGY OF EVANGELII GAUDIUM IN THE MISIONARY PROJECT OF POPE FRANCIS

ABSTRACT

This theological essay interprets and exposes the pastoral thought of Pope Francis, first bishop of Rome and Latin American Pope, chosen from the periphery of the “orb” to guide the People of God in the heart of the “Urb”. Francis is a missionary pastor and a lucid pastoralist, who has taught theology, and continues in another way to do so. The exhortation *Evangelii gaudium* (2013) condenses in an organic form his view on evangelization, following the footsteps of the exhortation *Evangelii nuntiandi* by Paul VI (1975), and the *Conclusive Document of Aparecida* by the Latin American and Caribbean Bishops (2007). The novelty of his pontificate, reformer and missionary, has its roots in the singular figure of the Argentine Jesuit Jorge Bergoglio; his rooting in the Latin American Church and the Missionary project of *Aparecida*; and in the incipient but promissory Argentine post-Conciliar theology.

The author makes an exhaustive study, systematic and contextualized, of the exhortation *The Joy of the Gospel*, and puts this text in relationship to other texts of Jorge Bergoglio, now Pope Francis. He distinguishes in the text two different and interrelated moments. The first one, short, presents the successor of Peter as an icon of the regional physiognomy and the pastoral reflection of the Latin American Church. The second one analyses nine keys to *Evangelii gaudium*: the joy of evangelizing, synthesis of missionary mystic; the figure of the Church centered in the mission; the influence of the missionary project of *Aparecida*; the missionary conversion for the ecclesial reform following the Council Vaticano II; the Church People of God and Mother of the peoples, as subject of the mission; the evangelizing force of the Catholic popular piety; the revolution of tenderness communicated in the Gospel of Mercy; the social dimension of the Gospel and the evangelization; the option for the poor from God’s heart.

Key words: Francis, *Evangelii gaudium*, People of God, mission, Gospel, evangelization, announcement, joy, reform, missionary conversion, Vaticano II, *Evangelii nuntiandi*, Latin American Church, *Aparecida*, pastoral theology, Argentine theology

La elección de Francisco, primer obispo de Roma y Papa latinoamericano

americano, muestra que el Viento de Dios sopla con fuerza en el Pueblo de Dios en y desde el Sur. La novedad de su ministerio petrino se expresa en muchos hechos y palabras de cada día; en acontecimientos extraordinarios, como la Jornada Mundial de la Juventud en 2013 y el histórico viaje a Tierra Santa en 2014; en todo su magisterio pastoral, condensado de un modo ejemplar en la exhortación *Evangelii gaudium* (EG).

El pontificado reformador y misionero de Francisco hunde sus raíces tanto en la figura singular del jesuita Jorge Mario Bergoglio como en su arraigo en la Iglesia latinoamericana y en el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en Aparecida (A). También, en su compenetración con la incipiente pero promisoría teología argentina postconciliar. Se puede comprender mejor a Francisco si se conoce la Iglesia de América Latina, expresada en Aparecida, y la reflexión teológica surgida en la Argentina contemporánea.

En esta mirada a la teología pastoral de Francisco considero su figura como *icono pastoral* de nuestra Iglesia misionera (1) y analizo sintéticamente *nueve claves* de la *Evangelii gaudium* (2).

1. Francisco, icono pastoral de la Iglesia latinoamericana

La Iglesia latinoamericana vive un momento especial porque dio el primer sucesor de Pedro a la *Catholica*. Él encarna rasgos del “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100).

1.1. La fisonomía de la Iglesia regional latinoamericana

Interpretar el Soplo de Dios en esta hora de la Iglesia y del mundo es un ejercicio de la profecía, es decir, del conocimiento de la fe que discierne lo que está gestando Dios en su historia con los hombres. La luz oscura de la fe puede percibir el paso de Dios que abre las puertas de la esperanza de un futuro mejor, arduo pero posible. Sin embargo, la cercanía a los hechos y la dinámica de las interpretaciones llevan a proceder con cautela, escuchando las advertencias de historiadores, filósofos y teólogos. Los complejos acontecimientos del presente son difíciles de entender y juzgar:

“en la mayoría de los casos los contemporáneos no saben lo que se está gestando”.¹ Si resulta difícil conocer, documentar, narrar e interpretar el pasado,² mucho más difícil es comprender los procesos actuales por dos razones. La primera es que estamos en medio de procesos abiertos que pueden orientarse en varias direcciones. La segunda surge de la contemporaneidad entre los sucesos y los intérpretes que no brinda suficiente distancia hermenéutica. No obstante, estamos llamados a discernir los signos de los tiempos, que expresan los clamores de los hombres, las interpelaciones de Dios y los desafíos a la Iglesia. Bernard Lonergan enseñó que la conciencia histórica percibe en los hechos presentes no sólo los frutos del pasado gestado sino y sobre todo los signos de un futuro que “se está gestando”.

El eje político-cultural del intercambio mundial se movió durante siglos en torno al Mar Mediterráneo y, después, alrededor del Océano Atlántico. Sin dejar estos escenarios, que mantienen su importancia, el siglo XXI gira hacia el Océano Pacífico. Sus dos orillas son América y Asia. En la modernidad los jesuitas colaboraron a evangelizar ambos continentes con distinto destino histórico.³

En su unidad plural, América Latina es una *región sociocultural bastante homogénea*. Su peculiar identidad une el oeste y el sur. Perteneció al llamado mundo emergente, aunque está en el sur pobre. Es el subcontinente más desigual e inequitativo, lo que interpela la conciencia cristiana. En él se imbrican la pobreza y el cristianismo: muchos viven la pobreza luchando por una vida digna desde su fe y todos debemos vivir la fe para construir una sociedad más justa y superar la pobreza injusta.

Desde 1492 la Iglesia católica estuvo presente en todo el espacio y todo el tiempo de América Latina y colaboró a forjar tanto la identidad de los pueblos como la fisonomía de la región. Por eso, desde su nacimiento, está comprometida a forjar una comunidad de naciones en la justicia y la solidaridad, fomentando la *integración* de América Latina y el Caribe (A 1-18, 127-128, 520-528).

1. B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 1972, 173; cf. 179.

2. Cf. H. MARROU, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Labor, 1968, 28, 59. Dialogando con el pensamiento de Marrou, Ricoeur dice que el arte del historiador nace como hermenéutica y continúa como comprensión, es decir, como una interpretación de los signos de la historia (cf. P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000, 439).

3. Cf. M. SIEVERNICH, *La missione cristiana*, Brescia, Queriniana, 2012, 101-115, 175-185, 214-218.

Desde 1955 nuestra Iglesia acrecienta su figura regional, que hoy agrupa veintidós episcopados coordinados por el CELAM. El *regionalismo* es un rasgo original de la Iglesia de América Latina. *Aparecida* es un jalón decisivo en *el camino pastoral* recorrido por las conferencias latinoamericanas en los últimos sesenta años. Se ubica en la tradición de aquellas (A 9, 16) y refleja el acontecimiento religioso, eclesial y evangelizador celebrado en el santuario mariano nacional del Brasil (A 1-3, 547). Las reuniones de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) fijaron *líneas comunes* de un estilo eclesial y una praxis pastoral subcontinental.

América Latina es la *cuna de la nueva evangelización*. Desde la Conferencia de Medellín nuestra Iglesia ha indagado no sólo el “qué” y el “para qué” sino también varios “cómo” de la evangelización. Aparecida la puso en estado de misión y reinició *un movimiento misionero continental y permanente*, paradigmático y programático, para compartir con nuestros pueblos la Vida en Cristo.

Hoy el 68% de los católicos vive en los continentes del sur: África, América Latina, Asia y Oceanía. En los últimos 100 años hubo una transformación y una inversión en la composición del catolicismo. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte (65 en Europa) y 30% en el sur (24 en América Latina). En 2010 el 32% vivía en el norte (24 en Europa, 8 en Norteamérica) y el 68% en continentes del sur: 39% en América Latina, 16 en África, 12 en Asia, 1 en Oceanía. En América Latina está la Iglesia con más historia, población, integración y proyecto común del sur.

En nuestra Iglesia se nota que *sopla el Viento del Sur*. Tomo esta frase de Walter Kasper, quien reconoce que “en la Iglesia sopla un viento del sur”.⁴ Usé esta imagen en un aporte previo al Sínodo de los Obispos de 2012 sobre *la nueva evangelización*. En la Iglesia está soplando el Viento del Sur. América Latina: un nuevo Pentecostés para una nueva evangelización.⁵ Ya en 1959, San Juan XXIII imaginó el Concilio Vaticano II como *un nuevo Pentecostés*. Esta frase fue empleada para caracterizar el acontecimiento conciliar, la gran gracia de Dios para renovar la Iglesia del siglo XX y la brújula segura para orientar su navegación en

4. W. KASPER, *Chiesa Cattolica. Essenza – Realtà – Missione*, Brescia, Queriniana, 2012, 46.

5. Cf. C. M. GALLI, “En la Iglesia sopla un Viento del Sur”, *Teología* 108 (2012), 101-172.

este milenio. En 2007 también fue utilizada por Aparecida para señalar el espíritu de su proyecto misionero (A 91, 150, 269, 362). “¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo...” (A 548).

El Espíritu Santo “sopla donde quiere” (Jn 3,8) y está soplando como “una fuerte ráfaga de viento” (Hch 2,2) desde las iglesias de África, América Latina y Asia. Se notó en las intervenciones de los obispos latinoamericanos en el Sínodo de 2012 y en la elección de un Papa sureño. Como mostraré en otra obra, luego de un primer milenio de la Iglesia signado por las iglesias orientales y del segundo dirigido por la iglesia occidental se puede avizorar un milenio marcado por las iglesias del sur en la catolicidad, universalidad centrada en Roma y enriquecida por todas las particularidades.

1.2. De la periferia del orbe al corazón de la urbe

En 2013 la revolucionaria renuncia de Benedicto XVI y la revolucionaria elección de Francisco indicaron el soplo del Viento de Dios que trajo al Papa del sur del Sur. Francisco es un icono pastoral de la Iglesia encarnada en esta región, que ahora tiene la solicitud por todas las iglesias. Jorge Mario Bergoglio expresó reiteradamente su pertenencia eclesial, teológica, espiritual, afectiva, cultural y política a América Latina. En varios de sus escritos hizo una hermenéutica de nuestra cultura, con aquellos que “se animaron a pensar América desde América y como latinoamericanos”.⁶

En el plano lingüístico, el castellano es la lengua más hablada en el catolicismo, la segunda en el Occidente y la cuarta en el mundo, en este orden: inglés, chino mandarín, bengalí, español. El 90% de los hispanohablantes viven en América; el 95% de los que hablan portugués viven en Brasil. Tomando como referencia las lenguas de los últimos papas, ¿cuántos católicos hablan italiano, polaco o alemán? Francisco es el primer papa de lengua castellana y tiene tonada argentina y

6. J. M. BERGOGLIO, “Prólogo”, en: A. PODETTI, *Comentario a la Introducción a la Fenomenología del Espíritu*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 13.

porteña, es decir, de Buenos Aires, desde el mate y el tango a las letras. Fue profesor de literatura y reflexionó sobre el poema nacional *Martín Fierro* como una figura de una cultura del encuentro.⁷

Hoy la región latinoamericana y caribeña tiene unos quinientos setenta millones de habitantes distribuidos en cuarenta y un países. Es la región más urbanizada del mundo, donde ocho de cada diez vivimos en zonas urbanas; la gran mayoría de ellos residen en nuevos barrios suburbanos, mestizos y pobres. Por eso no es casual que nuestra Iglesia, desde 1965, haya ido promoviendo *una nueva pastoral urbana* (A 509-519) que está siendo reflexionada, sobre todo, en países como México, Brasil, Argentina y Colombia, en donde se encuentran las mayores regiones metropolitanas: México, San Pablo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, Lima, Santiago de Chile, Caracas, Guadalajara.

En mi libro *Dios vive en la ciudad*, cuando tracé el perfil socio-cultural de la ciudad de Buenos Aires y el impulso misionero dado por su último pastor, expresé que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires plenamente porteño en el sentido moderno del término.⁸ Más aún, ahora afirmo que es el primer Papa nacido en una gran ciudad del siglo XX. En 1936, cuando él nació en Buenos Aires, como hijo de una familia de inmigrantes italianos, esta urbe ya tenía más de 2.400.000 habitantes, de los cuales unos 880.000 eran extranjeros y unos 1.600.000 nativos. Esta “pronunciada urbanización de la población”,⁹ hizo que en 1947 la Capital Federal llegara a los tres millones.

Pasando de la ciudad sureña a la urbe romana, pienso que Francisco fue elegido, entre otras cosas, porque las periferias del orbe se hicieron presentes en el corazón de la urbe.¹⁰ Si la Iglesia de Roma es el centro de la fe y la caridad en la comunión católica, cada iglesia es un centro animador de vida teologal y pastoral. En Copacabana el

7. Cf. J. BERGOGLIO, “Una reflexión a partir del Martín Fierro”, en: S. RUBIN; F. AMBROGETTI, *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio*, Buenos Aires, Vergara, 2010, 167-192.

8. Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 3ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.

9. F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, 295; cf. 294-302.

10. Cf. M. FAGGIOLI, *Papa Francesco e la Chiesa-Mondo*, Roma, Armando, 2014, 19-26.

Papa dijo: *Esta semana, Río se convierte en el centro de la Iglesia, en su corazón vivo y joven.*¹¹ En este plano, muchos datos dan la sensación de que ha comenzado a reducir las asimetrías entre las iglesias del norte y del sur. *Así la Iglesia latinoamericana, siendo periferia, se torna un centro en una Iglesia más policéntrica* y menos centralizada, porque “una excesiva centralización (...) complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera” (EG 32).

Francisco asume la eclesiología del Concilio Vaticano II para promover los intercambios entre las iglesias particulares y buscar una colegialidad integral entre los obispos. Siguiendo una sugerencia de las reuniones previas al Cónclave constituyó la comisión cardenalicia G-8, que ahora es G-9. Ha comenzado a operar cambios en la Curia Romana introduciendo nuevos colaboradores *pro tempore*, lo que puede cortar unas de las raíces del “carrerismo” (EG 277). Pero la renovación en la Iglesia no es sólo la reforma de la Curia sino del conjunto del Episcopado. ¿No se debe a eso los cambios que produjo en la composición de los miembros de la Congregación para los Obispos? La misma reforma implica acentuar el perfil pastoral en la formación presbiteral. ¿No se debe a eso los cambios que ha hecho en la Congregación del Clero, promoviendo la Secretaría relativa a los seminarios?

La posición de *obispo de Roma*, asumida desde su primera aparición pública ante la gente en la Plaza San Pedro, lo ubica como garante tanto de la unidad como de la diversidad (LG 13c) en el catolicismo y en el diálogo ecuménico. El nuevo escenario marca el principio del fin del eurocentrismo eclesial y el reconocimiento al camino de las iglesias del sur, en especial de las más sufridas. ¿O qué significado tiene que entre los nuevos cardenales haya obispos de Haití y Burkina Faso?

Francisco vive *nuestro estilo pastoral* latinoamericano en la cercanía al pueblo, la calidez del trato, la sencillez de la predicación. Expresa *la gramática de la simplicidad* en su vida y su ministerio, lo que lleva a mucha gente a decir: “es el Papa, pero es uno de nosotros, uno como nosotros”. Toma en brazos a niños, besa a enfermos, saluda a todos, bendice a cada uno y cada una. Es un signo de la transmisión de la fe mediante una cultura afectiva, simbólica, gestual y festiva.

11. Cf. FRANCISCO, “Saludo a los jóvenes en el paseo marítimo”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 12.

Más aún, la *simpatía* cordial que establece en su relación con la gente, actualiza el clima conciliar tan bien narrado por Pablo VI en el discurso final del Concilio: “una simpatía inmensa lo ha penetrado todo”.¹²

En un poco más de un año del Papa argentino abundan las documentadas biografías,¹³ y los estudios sobre su pensamiento.¹⁴ Pero hay un dato no tan destacado: *el Papa pastor es un pastoralista*. Francisco es un pastor de estilo misionero y un pastoralista de pensamiento lúcido, “un maestro en pastoral”.¹⁵ Antes de ser obispo, siendo rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús (1979-1985), fundó y fue el primer párroco de la parroquia Patriarca San José en San Miguel, en el Gran Buenos Aires, donde creó capillas en barrios periféricos y animó una evangelización capilar. Enseñó teología pastoral y comentó la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI en esa Facultad de Teología de los jesuitas argentinos. En 1991 fui llamado a sucederlo en el curso de *Teología Pastoral Fundamental*, que yo ya daba en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

En toda su enseñanza como obispo, primero en la sede bonaerense y ahora en la sede romana, Francisco predica el Evangelio con profundidad, claridad y sencillez y enseña, con sus gestos y palabras, la forma de realizar la misión pastoral. En la *Evangelii gaudium* y en muchos otros documentos y discursos (aquí sólo citaré textos pontificios), se nota el influjo directo de Pablo VI y de Aparecida, y de la música de la teología pastoral latinoamericana tocada con melodía y tonada argentina.

2. Algunas claves de la exhortación *Evangelii gaudium*

La alegría del Evangelio es un documento de teología pastoral o práctica. Esta disciplina teológica comprende desde la fe *la acción evangelizadora de la Iglesia en la historia*. El texto pontificio es muy

12. Cf. A. RICCARDI, *La sorpresa del Papa Francisco*, Buenos Aires, Agape, 2014, 45-67.

13. Cf. E. PIQUÉ, *Francisco. Vida y revolución*, Madrid, La esfera de los libros, 2014; F. STRAZARI, *In Argentina per conoscere Papa Bergoglio*, Bolonia, Dehoniane, 2013.

14. Cf. F. TORRALBA, *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del Papa Francisco*, Lleida, Milenio, 2014; J. ERBACHER, *Papst Franziskus. Aufbruch und Neuanfang*, München, Pattloch, 2013.

15. Cf. N. GORI, “Un maestro de pastoral. Entrevista a Mario Poli”, *L'Osservatore romano*, 19/4/2013, 9.

original en su contenido y en su estilo. Tiene una introducción y cinco capítulos distribuidos en 288 numerales, con 227 citas textuales de la Sagrada Escritura y 217 notas a pie de página.

Francisco responde al pedido de hacer un documento con lo aportado por el Sínodo de 2012 sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (EG 16). Engloba los aportes en una amplia reflexión personal con sentido programático que fomenta una “nueva salida misionera” (EG 20). Se limita a algunas cuestiones (EG 17) pero se extiende en ellas porque desea “perfilar un determinado estilo evangelizador que invito a asumir en cualquier actividad que se realice” (EG 18).

Su exhortación tiene claro sentido programático: “No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un *sentido programático* y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25). La conversión pastoral – misionera mueve a discernir las muchas cosas que no pueden seguir como están y orientar su transformación.

El proyecto de Francisco se puede resumir en dos frases: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27) y *la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia* (EG 15). Aquí se advierte el aporte que brinda a la reforma misionera de toda la Iglesia la dinámica de la conversión impulsada por la misión continental desde nuestra periferia latinoamericana.

La estructura discursiva del texto articula los siete grandes temas, elegidos por el pontífice,¹⁶ en *cinco capítulos*. El primero, “la transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-49), desarrolla una eclesiología centrada en la conversión misionera para comunicar “la frescura original del Evangelio” (EG 19), su “núcleo central” (EG 34). El segundo, “en la crisis del compromiso comunitario”, hace un lectura profética de

16. “Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium* decidí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones: a) La reforma de la Iglesia en salida misionera; b) Las tentaciones de los agentes pastorales; c) La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza; d) La homilía y su preparación; e) La inclusión social de los pobres; f) La paz y el diálogo social; g) Las motivaciones espirituales para la tarea misionera” (EG 17).

los signos de este tiempo que provocan desigualdad y exclusión en la sociedad, y discierne tentaciones que afectan el fervor apostólico en la Iglesia (EG 50-109).

El capítulo tercero, “el anuncio del Evangelio”, se centra en todo el Pueblo de Dios como el sujeto histórico de la evangelización, y en algunas formas de la proclamación directa del *kerigma*: la piedad popular, la conversación personal, la predicación homilética, la catequesis mistagógica, el acompañamiento pastoral (EG 110-175). El cuarto, “la dimensión social de la evangelización”, considera los nexos entre el anuncio evangelizador y el compromiso social desde la dignidad de la persona humana y la promoción del bien común, concentrándose en la inclusión de los pobres y el diálogo por la paz (EG 176-258). El último, “evangelizadores con espíritu”, expone motivos de una mística de la evangelización capaz de animar la misión de los bautizados y las bautizadas (EG 259-288). La dinámica del texto expone la mutua implicación entre teología, pastoral y espiritualidad.

Hay correspondencias entre los capítulos. La mirada a la realidad social de la primera sección del capítulo II tiene su correlato en la dimensión social del Evangelio del capítulo IV, el más extenso; la mirada a la realidad eclesial de la segunda parte del capítulo II tiene su correlación en el capítulo V. El capítulo III, precedido por el capítulo I, considera el núcleo del tema y, por eso, lleva como título el contenido anunciado en el título de la exhortación: el anuncio del Evangelio.¹⁷

Aquí me concentraré en *nueve novedades* referidas al anuncio eclesial del Evangelio: 1) la alegría de recibir y dar el Evangelio como síntesis de la mística misionera; 2) la figura de una Iglesia centrada en la misión, en la huella de la *Evangelii nuntiandi*; 3) la influencia de la Iglesia latinoamericana, sobre todo de *Aparecida*; 4) la conversión misionera para la reforma eclesial desde el Concilio Vaticano II; 5) la Iglesia, Pueblo y Madre, como sujeto de la misión; 6) la fuerza evangelizadora de la piedad popular; 7) la comunicación simbólica y efectiva de la Misericordia de Dios; 8) la dimensión social del Evangelio y la evangelización; 9) la opción por los pobres desde el corazón de Dios.

17. Cf. V. FERNÁNDEZ; P. RODARI, *Il progetto di Francesco*, Bologna, EMI, 2014, 29-41, esp. 31.

2.1. Una mística expresada en la alegría de evangelizar

El corazón místico de la nueva etapa pastoral está centrado en la alegría de evangelizar. “En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1).

El título expresa la alegría que provoca la Buena Noticia. La palabra alegría aparece 59 veces. En la encíclica *Lumen fidei* (LF) Francisco ha mostrado “la alegría de la fe” (LF 47) que, con su belleza, ilumina el camino de la vida, aún en medio de la noche oscura (LF 57). Él es un mensajero de la alegría. Es el hombre serio que estaba en Buenos Aires pero atravesado por la *sonrisa de Dios*.

Francisco siente devoción por Pablo VI y admira sus dos exhortaciones de 1975 *Gaudete in Domino* (GD) y *Evangelii nuntiandi* (EN). El título de su primera exhortación reúne dos palabras de esos documentos. En el segundo Pablo VI hizo una reflexión sobre el fervor y el gozo apostólico.

“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea ésta *la mayor alegría de nuestras vidas entregadas...* (que el mundo actual) pueda así recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido en sí mismos, *la alegría de Cristo* y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo” (EN 80).

Ya el *Documento de Aparecida* insistía en la alegría de los discípulos misioneros de Jesús en y para comunicar el Evangelio. Allí aparecen la palabras alegría y gozo unas noventa veces.¹⁸ Como perito en Aparecida y colaborador de la Comisión de Redacción puedo dar testimonio de que el Cardenal Bergoglio tuvo la iniciativa de citar ese texto en la Conclusión del Documento (A 552). En esta misma línea se advierte que, en su intervención en una congregación previa al Cónclave, pronunció tres veces la frase de Pablo VI: *la dulce y confortadora*

18. Cf. P. SÜESS, *Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves*, San Pablo, San Pablo, 2010, 10.

alegría de evangelizar (EN 80). Ella encuentra un eco en su corazón de jesuita que sabe agradecer las consolaciones del Señor.

El primer título de la exhortación; “La alegría que se renueva y se comunica” (EG 2-8), sale al paso a la tristeza individualista. La primera cita proviene de la exhortación del Papa Montini (GD 22 en EG 3). El segundo título es la frase citada: “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EG 14-18). La misión nace de la lógica de la donación del amor que da vida, expresada en dos frases paulinas: “El amor de Cristo nos apremia” (2 Co 5,14); “¡Ay de mí si no evangelizara!” (1 Co 9,16).

Una línea de fidelidad creativa con los capítulos finales de la *Evangelii nuntiandi* (EN 74-80) y la *Redemptoris missio* (RMi 87-91) está en trazar una *espiritualidad evangelizadora* (EG 259-283) ante las tentaciones pastorales (EG 79-106). Frente a la acedia individualista y el pesimismo estéril, el pontífice quiere alentar “la alegría evangelizadora” (EG 83), esa “que nada ni nadie nos podrá quitar” (EG 84). “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (EG 21). Esta alegría condensa la mística pastoral de Francisco.

2.2. *Una eclesiología pastoral en la huella de Pablo VI*

Francisco quiere *una Iglesia misio-céntrica*. Su eclesiología sigue a Pablo VI: “la Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). Propone “la transformación misionera de la Iglesia” (EG 19-51). “Una Iglesia en salida” (EG 20-24) es una Iglesia des-centrada de sí porque se centra en Cristo por la conversión y en el hombre por la misión. El discípulo-misionero es un des-centrado porque su centro es Jesucristo, quien lo convoca a seguirlo y lo envía a las periferias existenciales. Al canonizar a Pedro Fabre dijo: “sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo”.¹⁹

El documento nombra cinco veces a Pablo VI y tiene veintinueve citas suyas: quince de *Evangelii nuntiandi* (1975); dos de

19. FRANCISCO, “La compañía de los inquietos”, *L'Osservatore romano*, 10/1/2014, 2.

Ecclesiam suam (1964); cuatro de *Populorum progressio* (1967); dos de *Octogesima adveniens* (1971); dos de *Gaudete in Domino* (1975). La exhortación de Pablo VI asumió los aportes de la asamblea sinodal de 1974 sobre la evangelización, mientras que la de Francisco toma contribuciones del Sínodo celebrado en 2012 sobre la nueva evangelización. En las notas hay treinta citas explícitas de sus *Proposiciones finales* y, además, el Papa dice que ha consultado a varias personas (EG 16). Quien conoce los escritos de Bergoglio y el *iter* redaccional del Sínodo nota que *el documento es una creación totalmente original de Francisco* porque “expresa de forma orgánica su visión de la evangelización y de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo”.²⁰

En la reciente asamblea pastoral de Roma (16/6/2014), Francisco dijo que la *Evangelii nuntiandi* “es el mejor documento pastoral del *postconcilio*, que no ha sido superado... es una cantera de inspiración, una cantera de recursos para la pastoral... el testamento pastoral del gran Pablo VI... que sea siempre un punto de referencia”.²¹

Me consta que no ha querido reemplazarla sino que se apoya en ella. La exhortación de Pablo VI es *un documento pastoral único*, muy articulado teológicamente. Presenta la evangelización como una acción comunicativa por la que la Iglesia, transparentando a Cristo, impulsada por el Espíritu y con todos sus miembros, transmite la Buena Noticia del Reino de Dios a la humanidad formada por personas y pueblos con sus culturas, para renovarlos con el Evangelio mediante actitudes subjetivas y formas objetivas. Esta estructura dinámica articula sus capítulos: los agentes (I; VI) y los destinatarios (V) interactúan (II) por medio de los contenidos (III), las actitudes (VII) y los medios (IV).

El tema de Francisco se concentra en *el anuncio del Evangelio*. La estructura de su texto no sigue la articulación de Pablo VI pero la supone, profundiza, amplía y actualiza. Señalo tres ejemplos:

- a) el capítulo primero profundiza en la concepción de la Iglesia

20. A. SPADARO, “Radici, struttura e significato della prima Esortazione apostolica di papa Francesco”, *La Civiltà Cattolica* 3923 (2013) 417-433, 419.

21. FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L'Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.

evangelizada y evangelizadora, llamada a la conversión y la renovación permanente (EN 13-24; EN 15 citado por EG 24);

b) el capítulo cuarto desarrolla la dimensión social de la evangelización iniciada en el famoso capítulo tercero del texto del Papa Montini (EN 29-39) y seguido en documentos posteriores;

c) el capítulo quinto contempla a los evangelizadores animados por el Espíritu Santo en línea con el capítulo VII de 1975 sobre el Espíritu y el espíritu de la evangelización (EN 74-80).

Ambos documentos resaltan la *absoluta Novedad de Jesucristo* que renueva a la humanidad (EN 18, 23, 75; EG 11-13). Cristo dice: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5); es el “Evangelio eterno” (Ap 14,6), “el mismo ayer y hoy y para siempre” (Hb 13,8). Francisco afirma: “Él es siempre joven y fuente constante de novedad...”; (por eso) “toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»” (EG 11). Éste es uno de los significados de la expresión *nueva evangelización* en el texto (EG 1, 11, 14, sólo en el prólogo). El anuncio del Evangelio se podría haber beneficiado más con la incorporación de otros sentidos de la nueva evangelización empleados en el contexto sinodal.

3.3. *La proyección universal de Aparecida*

Francisco hizo su primera peregrinación misionera internacional a su continente. Visitó el Brasil, el país más grande de América Latina y de mayor población católica. Río de Janeiro fue el escenario de la 28ª Jornada Mundial de la Juventud. La globalización de las imágenes favoreció la comunión en los sentimientos y oraciones. La Jornada simboliza este *kairós* eclesial y condensa el pensamiento papal.²² Los nexos entre Aparecida y Río anticiparon la nueva exhortación, como se puede ver en mi estudio en el libro colectivo *De la misión continental a la misión universal*.²³ Pero no se trata de exportar un

22. Cf. A. SPADARO, *Il disegno di papa Francesco. Il volto futuro della Chiesa*, Bologna, Emi, 2013.

23. Cf. C. M. GALLI, “El Viento del Sur de Aparecida a Río. El proyecto misionero latinoamericano en la teología y en el estilo pastoral de Francisco”, en: AA. VV., *De la misión continental (Aparecida, 2007) a la misión universal (Río de Janeiro y Evangelii gaudium 2013)*, Buenos Aires, Docencia, 2014, 61-119.

modelo latinoamericano sino que cada iglesia asuma la misión en su tiempo y su lugar. De lo contrario, caeríamos en una nueva forma del centralismo pastoral que queremos superar.

*La novedad de Francisco está relacionada con la novedad de Aparecida.*²⁴ Su vínculo espiritual, y afectivo con la Virgen, el santuario, la conferencia y el documento de Aparecida, quedó patente el 24 de julio de 2013, cuando peregrinó a visitar a *Nuestra Señora de la Concepción Aparecida*.²⁵

Se ha hablado de sucesivos partos del nuevo obispo de Roma.²⁶ El pastor universal nació entre su elección y el inicio de su ministerio. Pero comenzó a gestarse desde muchos tiempo antes, mediante diversos procesos, y tuvo un ámbito de actuación y reconocimiento en Aparecida, donde Jorge Mario Bergoglio presidió la *Comisión de Redacción*. Él es un cristiano de la Iglesia católica latinoamericana que refleja su corazón en Aparecida y regala su Documento a los dirigentes de la región.

La *Evangelii gaudium* cita veinte veces el *Documento de Aparecida*. Sin detallar párrafos y notas destaco su influjo en algunos temas: el primado del don del amor de Dios; la alegría de creer y de evangelizar; el Pueblo de Dios como comunidad de discípulos misioneros; la responsabilidad de todos los bautizados/as en la transmisión del Evangelio; los componentes de una espiritualidad evangelizadora; la centralidad de la Palabra de Dios y de una catequesis kerigmática; la piedad popular como una fuerza activamente evangelizadora; la Iglesia en un movimiento permanente de misión; el encuentro con todas las periferias humanas; la conversión de las estructuras eclesiales; las dimensiones sociales del Reino de Dios y de la evangelización; el lugar de los pobres en el corazón de Cristo y de la Iglesia; la lectura del proceso de globalización; la denuncia de los sistemas de exclusión; el desafío de la inculturación de la fe en las nuevas generaciones; la nueva pastoral urbana.

24. Cf. L. ACCATTOLI, *Il vescovo di Roma. Gli esordi di Papa Francesco*, Bologna, Dehoniane, 2014, 30-31.

25. Cf. C. M. GALLI, "Francisco e la Chiesa latinoamericana", *Il Regno* 2014/2, 57-63; "Francisco y la Iglesia latinoamericana: Aparecida, Río de Janeiro, *Evangelii gaudium*", *Vida Pastoral* (argentina) 328 (2014) 4-16.

26. Cf. F. ALTEMEYER, "Os muitos partos do bispo de Roma", en: J. DÉCIO PASSOS; A. SOARES (Orgs.), *Francisco. Renace a esperança*, Sao Pablo, Paulinas, 2013, 104-119.

El tema de la *piEDAD católica popular*, un aporte de la Iglesia latinoamericana desde el Sínodo de 1974 hasta el presente, que tuvo una expresión fuerte en Puebla, es transversal a la exhortación y se concentra en dos secciones. En ambos lugares se sitúa en el marco de la evangelización que tiende a inculturar el Evangelio en los pueblos. El capítulo II incluye la cuestión entre los *Desafíos de la inculturación de la fe* (EG 68-70). El capítulo III contiene una breve pero densa sección sobre *La fuerza evangelizadora de la piedad popular* en la que se cita a Aparecida y Puebla (EG 122-126).

La espiritualidad católica popular expresa el corazón cristiano, mariano y místico del Pueblo de Dios en América Latina y El Caribe. Benedicto XVI aseveró: “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios en Guadalupe, y por otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.²⁷ No se entiende a la Iglesia ni al continente sin los misterios de Cristo y María. Nuestra vida eclesial y nuestra teología pastoral vinculan estrechamente la piedad popular y la opción por los pobres.

3.4. *Conversión misionera para la reforma de la Iglesia*

El programa de Francisco comienza con “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). El primer capítulo plantea una “pastoral en conversión” (EG 25-33) que recrea las propuestas de Aparecida sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). El “estado permanente de misión” (EG 25) exige reformar las estructuras “para que se vuelvan más misioneras” (EG 27), incluyendo la reforma del Papado y el gobierno central de la Iglesia en su relación con las iglesias particulares y los episcopados (EG 32). El proyecto de Francisco se puede resumir así: *la Iglesia se reforma por la conversión misionera; la conversión y la misión renuevan a la Iglesia*. La *Ecclesia semper reformanda* es una *Ecclesia in statu conversionis* y una *Ecclesia in statu missionis*.

27. BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia, los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

La misión evita caer en el clericalismo. La Iglesia, cuando es autorreferencial, cree que tiene luz propia y deja de ser como la luna, cuya luz viene de Cristo, el Sol que ilumina los pueblos. Asumiendo con creatividad una profunda reflexión de Henri de Lubac,²⁸ Francisco advierte acerca de los riesgos de la mundanidad espiritual (EG 93-97), que incluye el clericalismo. Éste se manifiesta en la pretensión de “dominar el espacio de la Iglesia” (EG 95, 102) y en el ejercicio de la autoridad como un poder autoritario que se sirve del pueblo. En su homilía inicial, evocando el ejemplo y la palabra de Jesús (Mc 10,45), Francisco dijo que el verdadero poder es el servicio.²⁹ Quien ejerce la autoridad pastoral debe ejercer el poder del amor y no tentarse con el amor al poder.

Francisco mira a la Iglesia como *mysterium lunae*. Juan XXIII, el 11 de setiembre de 1962, recordó el simbolismo del cirio pascual y centró la mirada en Cristo-Luz del mundo. Su lema fue: “Sí, *Lumen Christi, Lumen Ecclesiae, Lumen gentium*”. Al inaugurar el Concilio dijo: “Ésta es solo la aurora y ya los primeros rayos del sol de oriente comienzan a entibiar nuestros corazones”.³⁰ Con Francisco, si la Iglesia refleja mejor el Sol de Cristo, la aurora conciliar puede llegar al mediodía.

El anuncio del Evangelio surge de la iniciativa primera de Dios y depende del primado de su gracia (EG 12, 24, 112). Francisco emplea mucho el sustantivo *atracción* y el verbo *atraer* porque “la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción” (EG 14, 131, con cita de A 159). La misión es, sobre todo, una obra de la atracción del Padre en Cristo por el Espíritu, María y la Iglesia, con la compañía de los santos y el testimonio de los peregrinos. La evangelización no es cruzada, ni marketing, ni proselitismo. Surge de la iniciativa de la bondad de Dios y del éxodo misionero de la Iglesia (EG 24). El camino de Dios es la belleza de la atracción del amor de Dios. En un santuario mariano, el Padre convoca, Cristo atrae, el Espíritu anima, María reúne, los santos interceden.

Esta doctrina del primado de la acción divina en la evangeliza-

28. Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, DDB, 1958, 282-287.

29. Cf. FRANCISCO, “Para custodiar y acoger. Homilía en la Misa en el inicio del ministerio como sucesor de Pedro”, *L'Osservatore romano*, 22/3/2013, 9.

30. Cf. A. MELLONI, *Papa Giovanni. Un cristiano e il suo concilio*, Torino, Einaudi, 2009, 333.

ción resuena cuando Francisco habla de la homilía.³¹ La religión del pueblo que cree, espera y ama es el lugar teológico donde debe ubicarse el predicador porque “el Espíritu, que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo y cómo hay que predicar en cada Eucaristía” (EG 139; EG 122 cita A 264). Esta reflexión, que ya estaba presente en una ponencia de Bergoglio en 2005, dada en la Comisión para América Latina,³² piensa la dialéctica entre la siembra y la cosecha de Dios. El predicador cosecha lo que Dios siembra en el corazón del pueblo y esparce nuevas semillas de la Palabra divina en su cultura. “Así como nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de *cultura materna*” (EG 139). “Un predicador es un contemplativo de la Palabra y un contemplativo del pueblo” (EG 154).

Francisco es el primer Papa postconciliar que no estuvo en el Concilio pero fue formado durante y por el Concilio. Fue ordenado presbítero en 1969 y obispo en 1992. Si bien lo cita poco en la enseñanza diaria, en la exhortación hay diecisiete citas del Vaticano II: siete de *Lumen gentium* (conforme con lo anunciado en EG 17), tres de *Gaudium et spes*, tres de *Unitatis redintegratio*, dos de *Dei Verbum* y el resto de otros documentos. Se nota que no ingresa en el debate hermenéutico acerca del Concilio pero urge su realización. Creo que Francisco fue elegido para completar las reformas pendientes del Vaticano II. Con su eclesiología pastoral y la espiritualidad misionera desea *avanzar en la reforma de la Iglesia soñada por el Concilio*. En la entrevista a *La Civiltà Cattolica* afirmó que el Concilio hizo una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea y que esa dinámica es absolutamente irreversible. A *La Repubblica* dijo que el Concilio decidió mirar el futuro con espíritu moderno y hace falta avanzar mucho más en la apertura a la cultura moderna.³³

Para el Papa “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fide-

31. Cf. C. M. GALLI, “Il Codice Francesco. La gioia e la tenerezza del Vangelo”, *Vita Pastorale* (italiana) 2014/3, 62-65.

32. Cf. J. M. BERGOGLIO, “La dulce y confortadora alegría de predicar” (2005), en: *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013, 2ª, 302-315.

33. Cf. FRANCISCO, “El Papa: cosí cambió la Chiesa”, *La Repubblica*, 1/10/2013, 3.

dad a Jesucristo” (EG 26; cf. UR 6). Fomenta la conversión al Evangelio por “una pastoral en clave misionera” (EG 35). Tiene un sueño: “*sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo... La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras*” (EG 27).

Algunas actitudes propuestas por Francisco para la reforma son la centralidad del amor en perspectiva evangelizadora (EG 10, 121, 156); la comunión como armonía de las diferencias en la totalidad (EG 117, 228, 237); la paciencia con los límites y los procesos (EG 24, 44, 223); la renovación a partir del *kerigma* evangélico y en la tradición eclesial (EG 26, 116, 164). El Papa expresó en una entrevista reciente: “Para mí, la gran revolución es ir a la raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”.³⁴ Por eso, aquellas actitudes pontificias parecen coincidir con las cuatro condiciones que, ya en 1950, ponía Yves Congar para llevar adelante una “verdadera reforma católica” o “un reformismo sin cisma”: la primacía de la caridad y de la finalidad pastoral; la permanencia en la comunión de la totalidad católica; la paciencia para evitar los apuros y demoras; el retorno a la tradición originaria sin caer en innovaciones por adaptaciones superficiales.³⁵

3.5. *La Iglesia-Madre, Pueblo de Dios en misión*

La síntesis pastoral de Francisco incluye una eclesiología del Pueblo de Dios y una antropología política acerca del pueblo. El Papa comparte, enriquece y universaliza aportes de la teología bíblica, hermenéutica, moral, pastoral, histórica, espiritual, cultural y social gestada en la *comunidad teológica argentina*. Sobre todo, asume con su reflexión personal la teología argentina del Pueblo de Dios, el pueblo civil y la pastoral popular.³⁶ La llamada *teología del pueblo* piensa este concepto con *dos sentidos análogos*, uno eclesial y otro civil, con una

34. H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

35. Cf. Y. CONGAR, *Vrai et fausse réforme dans l'Église*, Paris, du Cerf, 1950, 231-352.

36. Cf. J. C. SCANNONE, “Papa Francesco e la teologia del popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3930 (2014) 571-590.

desemejanza tan fuerte como la semejanza. Noto tres significados del término “pueblo” en tres capítulos distintos de la exhortación.

a) La Iglesia es el Pueblo de Dios peregrino en la historia y encarnado en las culturas (EG 115). Este Pueblo “es un *misterio* que hunde sus raíces en la Trinidad pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111). A tono con el magisterio conciliar, recibido creativamente por la eclesiología pensada y enseñada por varios en la Argentina, el Papa enseña que *la Iglesia es el misterio del Pueblo de Dios en el mundo*. Desde sus primeros años como jesuita Bergoglio repite que la Iglesia es el *santo Pueblo fiel de Dios* (EG 95, 130), completando una frase de la Constitución *Lumen gentium* (LG 12a). En el capítulo III se refiere al Pueblo de Dios como el sujeto colectivo del anuncio del Evangelio (EG 111-134). Explicita su catolicidad inclusiva de las personas y los pueblos hablando de “un pueblo para todos” (EG 112-114) y “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118).

b) En segundo lugar Francisco comprende al *pueblo civil* realizado en los pueblos históricos. El capítulo IV expone cuatro principios que ayudan resolver las tensiones bipolares de la convivencia y construir una sociedad más justa (EG 217-237). Constituir un pueblo requiere cultivar “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). Allí profundiza un tema que ya expuso en el discurso *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, en la Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires en el inicio de nuestro Bicentenario.³⁷ Sostiene que hay que pasar de la condición de habitantes pasivos a ser ciudadanos responsables y completar el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos con el sentido de la pertenencia a un pueblo que comparte un destino histórico común.

c) El capítulo V promueve el *gusto espiritual de ser pueblo* (EG 268- 274), lo cual, pastoralmente, implica la alegría de ser Pueblo de Dios (EG 274). La “pasión por Jesús” incluye compartir “su pasión por el pueblo”. En ese marco el ministerio jerárquico es visto como un servicio sencillo al Pueblo de Dios (EG 271). La revolución de la ter-

37. Cf. J. M. BERGOGLIO, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires, Claretiana, 2013.

nura iniciada con la Encarnación del Hijo de Dios incluye la alegría de estar cerca de todos y de cada uno (EG 88). El estilo mariano de la Iglesia se expresa en la proximidad de la humildad, el acercamiento, el encuentro y el cariño (EG 288).

Francisco es un Papa *popular* porque ama y sirve al Pueblo de Dios con caridad pastoral. Su *popularidad* nace de sintonizar con los anhelos de la gente y por su capacidad para llegar a interlocutores muy distintos. Su discurso, sencillo y profundo, está cargado de matices, lo que se opone a la demagogia retórica. Su actitud respetuosa hacia los sujetos personales y comunitarios es contraria al *populismo* eclesiástico y político que reduce al pueblo a la condición de objeto para manipularlo según el propio interés. El Papa considera al Pueblo de Dios como el sujeto común de la fe y de la evangelización, y a cada pueblo como el sujeto de su historia y su cultura. Cuando el obispo de Roma, recién elegido, pide al pueblo que rece por él, reconoce su subjetividad creyente y orante.

Francisco muestra la compenetración entre la Iglesia y el mundo (GS 40) diciendo que *el Pueblo de Dios está presente (inest) en todos los pueblos de la tierra* (LG 13). “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). La sección “un pueblo con muchos rostros” (EG 115-118) desarrolla la imagen del rostro en sentido eclesiológico, ya usada por Juan Pablo II para fundar la inculturación intercultural de la Iglesia. “En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra ‘la belleza de este rostro pluriforme’” (EG 116; cf. NMI 40).

Francisco habla de la Iglesia vinculando las nociones de Pueblo y Madre, con la tradición patrística latina,³⁸ y con la eclesiología contemporánea.³⁹ Le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia: familia, casa, esposa, madre, viuda. La Iglesia es *una madre de corazón abierto* (EG

38. Cf. Y. CONGAR, “Au lecteur. Préface de Y. Congar”, en: K. DELAHAYE, *Ecclesia Mater chez les Pères des trois premiers siècles. Pour un renouvellement de la Pastorale d’aujourd’hui*, Paris, Cerf, 1964, 7-32.

39. Cf. H. DE LUBAC, “La maternidad de la Iglesia”, en: *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. VON BALTHASAR, “La maternidad envolvente de la Iglesia”, en: *El complejo antirromano. Integración del Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

46-49), lo que recuerda la sentencia de Aparecida: “una madre que sale al encuentro” (A 370). Sigue a San Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales*, cuando habla de “nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica” (EE 353, 363).⁴⁰ Resalta la maternidad pastoral de todo el Pueblo de Dios.⁴¹ La Iglesia es y debe ser como una madre que abre las puertas de su casa no sólo para que entren más hijos sino también para que los que ya están en el hogar salgan al encuentro de todos (EG 46).

El hogar eclesial debe ser *un hospital de campaña* después de la batalla que recoge, alivia y cuida a los hijos heridos en la vida y en la fe, con la atracción materna de una actitud acogedora y compasiva hacia los huérfanos de afecto, sentido y gratuidad.⁴² Recordando sus dichos al presbiterio de Buenos Aires, Francisco insiste en que prefiera una Iglesia itinerante y “callejera” (EG 106), aunque pueda accidentarse, y no una miedosa, quieta y encerrada, lo que le lleva a enfermarse (EG 49).

La primera sección del capítulo tercero se titula: *Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (EG 111-134). Abarca siete subtemas. Los tres primeros explicitan la eclesiología: Un pueblo para todos, con muchos rostros culturales, formado por discípulos misioneros; los tres segundos consideran mediaciones del anuncio evangelizador: el encuentro, los carismas, la cultura. En el centro se considera la misión de todos los miembros del Pueblo de Dios a través de su piedad popular.

Lo que se dice del Pueblo de Dios vale para todos en él. Todo el Pueblo de Dios es el gran sujeto evangelizador (EG 111, 120) y cada bautizado está convocado a ser un protagonista activo de la misión. Con Aparecida, Francisco afirma: “todos somos discípulos misioneros” (EG 119-121).

“Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bau-

40. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Buenos Aires, Patria Grande, 1977, 176, 180.

41. Cf. FRANCISCO, “Cuando la Iglesia nos ha dado a luz”, *L'Osservatore romano*, 13/9/2013, 12; “En la universidad de las mamás”, *L'Osservatore romano*, 20/9/2013, 12.

42. Cf. A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 461-462.

tizados... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos ‘discípulos’ y ‘misioneros’, sino que somos siempre ‘*discípulos misioneros*’” (EG 120).

Cada uno y cada una de nosotros está interpelado por estas palabras dichas en primera persona.

“La misión (...) no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG 273).

3.6. *La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular*

La religión católica popular del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, “es expresión de la fe católica” (DP 444), “una expresión privilegiada de la inculturación de la fe católica” (SD 36). El Documento de Aparecida profundizó en nuestra valoración de la piedad popular como una forma de encuentro con Cristo (A 258-265). La llama “espiritualidad o mística popular” (A 262-263) porque configura “una viva experiencia espiritual” (A 259), “una verdadera experiencia del amor teológico” (A 263) que “penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es una espiritualidad de masas” (A 261). Francisco asume y universaliza la enseñanza de Aparecida que considera a la piedad católica como una expresión teológica y cultural del encuentro con Cristo, con rico potencial de santidad, justicia y misión.

Esta sección de la *Evangelii gaudium* cita Aparecida en seis notas (nn. 98, 102, 103, 104, 106, 107). EG 124 menciona su bella página sobre la espiritualidad católica popular (A 258-265). El cardenal Bergoglio cuidó especialmente la redacción de ese texto y en 2008 la comentó.⁴³ Además, EG cita dos veces el Documento de Puebla (n. 98).

43. Cf. J. M. BERGOGLIO, “La religiosidad popular como inculturación de la fe”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, II, Bogotá, CELAM, 2008, 281-325.

Su capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* (DP 444-469) ya es un clásico sobre el tema. En 1992 lo aprovechó el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676), y en 2002 fue citado por el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*.

La teología de la piedad popular de Francisco parte de una ecle-siología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas.⁴⁴ “Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular” (EG 90). La historia muestra que el cristianismo, constituido según la lógica de la Encarnación del Hijo de Dios, adquiere variados rostros socioculturales. “No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (EG 117). Por la inculturación la Iglesia se inserta en los pueblos e introduce a sus culturas en su catolicidad. El Evangelio, de sí transcultural, puede hacerse cultura en cada pueblo sin imponer una forma determinada. La piedad popular es *la forma peculiar de vivir la fe de la mayoría de los católicos en el seno de una determinada modalidad cultural*.

“Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». (DP 450; A 264). Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. «Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal» (Juan Pablo II, *Ecclesia in Asia* 21)” (EG 122).

Francisco cita el texto de Aparecida que afirma que es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124, con cita de A 262). Asevera con firmeza que, en el acto de fe de los fieles, hay que acentuar más “el *credere in Deum* que el *credere Deum*” (EG 124). Esto significa, según la teología agustiniana y tomita del acto de la fe (ST II-II, 2, 2), que el *credere in Deum*, la orientación o tendencia hacia Dios como el fin último y el sentido supremo de la vida, sostenido en el *credere Deo* o la fe en cuanto creerle a Dios como testigo y garante con una adhesión confiada, tiene prioridad sobre el *credere Deum* o el conocimiento creyente de la revelación de

44. Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

Dios y su plan salvador. La fe por la que nos abandonamos a Dios (*fides qua*) tiene prioridad sobre la comprensión refleja de los contenidos de la fe (*fides quae*). El *credere in Deum* se perfecciona en el *amare Deum*, en el amor de caridad que nos une a Dios y al prójimo en Dios. El conocimiento de la fe se ubica, secundariamente, en un movimiento que va del asentimiento confiado a la entrega amorosa. Por eso la experiencia de la fe y la atención pastoral han de concentrarse más en la fe que se hace entrega de piedad filial y de amor fraterno que en el desarrollo conceptual de sus contenidos (EG 124), sin dejar de lado su inmenso valor por la circularidad que existe entre la inteligencia y la voluntad en la fe. Esta interpretación ha sido común a teólogos y pastoralistas argentinos de distintas generaciones.⁴⁵

Sólo la mirada de fe animada por el amor reconoce la riqueza teológica de la piedad católica.

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con *la mirada del Buen Pastor*, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la *connaturalidad afectiva que da el amor* podemos apreciar la *vida teológica* presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una *vida teológica* animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)” (EG 125).

Con la teología pastoral latinoamericana Francisco insiste en que el cristianismo popular *es una fuerza activamente evangelizadora*. Afirma el *potencial misionero* de todo el pueblo bautizado como el protagonista de la nueva evangelización porque, como decía Puebla, su fe hecha piedad es “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella se reconoce “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa

45. Cf. R. FERRARA, “*Fidei infusio* y revelación en Santo Tomás de Aquino: *Summa Theologiae* I-II q. 100 a. 4 ad 1^m”, *Teología* 23-24 (1974) 24-32. Sobre la aplicación pastoral de la teología tomista del acto de fe ver R. TELLO, *La nueva evangelización*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 47-52; E. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 167-232.

en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264). “En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada” (EG 126).

Así como el Papa reconoce en los pueblos no cristianos *las semillas del Verbo* presentes en los valores de verdad, bondad y belleza, en los pueblos cristianos valora *los frutos del Evangelio* que se descubren en una cultura históricamente evangelizada. Por esta razón, su situación no debe asimilarse a la *missio ad gentes* sino que debe ser concebida como una *nueva* evangelización para recrear la memoria cristiana. Partir “de lo que ya existe” (EG 69) incluye respetar y potenciar la fe de tantos *fieles cristianos*, sobre todo en las periferias pobres, que están desatendidos por las estructuras ordinarias de la vida pastoral. Ellos son miembros bautizados del Pueblo de Dios, viven un cristianismo popular y pueden alcanzar, como cualquier fiel cristiano, un alto nivel de santidad en el amor.

3.7. *La comunicación del Evangelio de la Misericordia*

En el cincuentenario de la muerte pascual de Juan XXIII (3/6/1963) notamos analogías entre *el Papa buono* y el actual sucesor de Pedro. Ambos papas, marcados por la espiritualidad franciscana, expresan con ternura al Pastor de los pastores.⁴⁶ El cardenal Loris Capovilla, secretario de Ángelo Roncalli en Venecia y Roma, mirando las semejanzas, escribió: *È tornato Papa Giovanni*.

Estos dos papas respondieron al Señor que dice: “estuve preso y me visitaron” (Mt 25,36). En la Navidad de 1958 Juan XXIII visitó la cárcel *Regina coeli*; el Jueves Santo de 2013 Francisco lavó los pies a menores encarcelados. El 11 de octubre de 1962, al inaugurar el Concilio, Juan XXIII invitó a emplear la medicina de la misericordia; el 17 de

46. Cf. J. AIELLO; C. M. GALLI, *San Juan XXIII, la Iglesia de la ternura*, Buenos Aires, Ágape, 2014, 77-85; J. M. VIDAL; J. BUSTAMANTE, *Francisco. El nuevo Juan XXIII*, Bilbao, DDB / Religión Digital Libros, 2013, esp. 127-134.

marzo de 2013, en su primer *Angelus*, Francisco expresó que Dios es misericordia y no se cansa de perdonar (EG 2). En el Radiomensaje del 11 de setiembre de 1962 Juan XXIII afirmó que la Iglesia debía ser, en los pueblos subdesarrollados, “la Iglesia de todos, pero sobre todo la Iglesia de los pobres”; ante los periodistas, el 20 de marzo de 2013, Francisco compartió su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres”.

Francisco, con sus valores y límites, comparte carismas de sus predecesores: el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudente de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; el ardor misionero de Juan Pablo II; la serena reflexividad de Benedicto XVI. Cada Papa ha reflejado, a su modo, el corazón de la fe: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8) y *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13). Hay vínculos entre la dulce bondad de Roncalli, la cordialidad paciente de Montini, Papa de gran corazón (*megalócardos*, lo llamó el patriarca Atenágoras en 1965), la teología, la espiritualidad y la liturgia de la misericordia de Wojtyła, el primado del amor de Ratzinger y la ternura de Bergoglio.

Francisco proclama *la revolución de la ternura de Dios* iniciada con la Encarnación del Verbo de Dios. En sus mensajes navideños en Buenos Aires afirmaba, contemplando la imagen del Niño Jesús, que *Dios es ternura*. Con Juan XXIII, canonizado junto con Juan Pablo II en la Misa del Domingo de la divina Misericordia de 2014, simboliza “la Iglesia de la Caridad”,⁴⁷ que se hace dulzura en la caricia, el abrazo y el beso, expresando la sencilla humanidad de nuestro Dios. Desde sus primeros gestos y declaraciones del Papa refleja “la Iglesia de la misericordia”. Expresa que la Iglesia conciliar vive *el tiempo de la misericordia de Dios* que, en Cristo, se nos ha aproximado para cuidar y curar las heridas de la humanidad doliente.⁴⁸ Afirma con insistencia que Dios no se cansa de perdonar aunque nos cansamos de pedirle perdón (EG 2), que la Iglesia no es una aduana sino un hogar (EG 47), el confesionario no es sala de torturas sino lugar de misericordia (EG 44).

Entre las *fuentes de Evangelii gaudium* se destaca *Santo Tomás de Aquino*. Aparece citado diecisiete veces: tres menciones en el texto (EG 37, 43 y 171) y catorce citas en las notas (EG 35, 40, 44, 47, 48, 93,

47. Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

48. Cf. FRANCISCO, “Tiempo de misericordia”, *L'Osservatore romano*, 14/3/2014, 4-5.

105, 117, 133, 166, 191; todas, menos una, son de la Suma Teológica). Aparece como lo que es: un doctor de la Iglesia que desarrolló, sobre todo al final de su vida, en la *Summa Theologiae*, una notable teología de la vida cristiana. Aquí están sus enseñanzas sobre la ley nueva de la gracia del Espíritu Santo; la organicidad de las virtudes centrada en el amor; la misericordia como la mayor expresión de caridad al prójimo. Esta inspiración tomista es otro rasgo de la forma de hacer teología en la Argentina, que intenta la fecundación recíproca entre lo clásico y lo contemporáneo. En este punto el Papa está cerca de las mejores exposiciones teológicas sobre la misericordia.⁴⁹

El modelo de Francisco es Jesús, *el Pastor de los Pastores* (1 Pe 5,4). El Dios-Hombre es, en sí mismo, el Evangelio de Dios, y el primero y el más grande evangelizador por la unidad que hay entre su Persona, su palabra, su acción, su pasión y su pascua. Francisco evangeliza por lo que es, dice y hace. La unión entre la expresión de su rostro, el mensaje de sus palabras y la fuerza de sus actos es la raíz de su anuncio significativo y de su notable credibilidad. En sus gestos pastorales encarna la *Iglesia samaritana* querida por Pablo VI al final del Concilio y que ha sido pensada por nuestra teología, vivida en nuestra pastoral y enseñada por Aparecida (A 26, 176, 491).

Una de cada siete personas del mundo se desplazó de su lugar de origen. En Lampedusa Francisco denuncia la globalización de la indiferencia ante los que mueren en el Mediterráneo cuando sus viajes de esperanza devienen travesías de muerte. Su gesto manifiesta una Iglesia cercana a los que migran y a los indocumentados, como se verifica en la pastoral de todos los continentes y en el mensaje del Papa en la Jornada de los Migrantes de 2013. Como Jesús, el Salvador, el actual sucesor de Pedro hace gestos evangelizadores y liberadores que son signos del amor del Reino de Dios. Las acciones, con su eficacia simbólica, no solucionan el drama estructural pero señalan la dirección de los cambios guiados por el amor. Francisco realiza de forma elocuente una intuición expresada por el jesuita francés Michel de Certeau: *un hombre en oración es un árbol lleno de gestos*.⁵⁰

49. Cf. W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Santander, Sal Terrae, 2013.

50. Cf. F. MICHAEL DAVIDE, *Papa Francesco: la rivoluzione dei gesti*, Molfeta, La Meridiana, 2013, 22.

El primer papa jesuita eligió el nombre del *Poverello* recogiendo la recomendación de su amigo Claudio Hummes, brasileño y franciscano: *no te olvides de los pobres*, como le habían dicho a san Pablo (Ga 2,10), en un texto que comenta la exhortación (EG 193-196). Entonces tomó el nombre *Francisco*, lo que ningún Papa había hecho. Luego declaró los motivos en la entrevista dada al diario *La Repubblica* y en su peregrinación a Asís. Allí recordó la unión de Francisco con Jesús, que lo volvió un *alter Christus*, y su entrega a la misión confiada: *repara mi casa*. Expuso tres rasgos salientes: el amor a los pobres desde su abrazo a *la Señora Pobreza*; el carisma pacificador cifrado en el lema *Paz y Bien*; la fraternidad con lo creado en la alabanza del *Canto de las creaturas*.⁵¹ En el último número dedicado al pueblo pobre el Papa invita a compartir la actitud de san Francisco: “Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos” (EG 216). El nombre Francisco ya es una respuesta simbólica a tres dramas de la humanidad actual: pobreza, paz, creación.

3.8. La dimensión social del Evangelio y de la evangelización

El capítulo segundo analiza varios desafíos sociales actuales (EG 50-75) y su correlato, el cuarto, piensa la dimensión social del *kerigma* evangélico acerca del Reino de Dios, *Reino de justicia, amor y paz* (EG 180-181). El Papa dice que muchas cuestiones graves de la Iglesia y del mundo deben ser profundizadas por todos y no es su función dar una palabra definitiva o completa sobre todas ellas (EG 16), ni hacer análisis detallados sobre la realidad actual (EG 51). Él no tiene “el monopolio en la interpretación de la realidad social” (EG 184) sino que, por el contrario, citando la orientación de Pablo VI al Cardenal M. Roy, en 1971, las comunidades cristianas deben discernir desde el Evangelio los desafíos sociales para transformar las nuevas realidades (EG 108).

Francisco hace constantes denuncias sociales y aportes a la ética social. Pero no se debe caer en una hermenéutica reductiva que omita lo que dice de su exhortación: “*no es un documento social*” (EG 184).

51. Cf. FRANCISCO, “Homilía en la plaza de San Francisco”, *L'Osservatore romano*, 11/10/2013, 5.

Para iluminar los temas públicos cita las enseñanzas de sus predecesores y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (EG 184). Esta exhortación pastoral no es una encíclica social y no puede ser leída como un documento específico del magisterio social como *Pacem in terris*, *Populorum progressio*, *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis*, *Centessimus annus* o *Caritas in veritate*. No obstante, su lectura de la realidad mundial y la proyección del Evangelio nos interpelan.

El capítulo social recoge un aporte original de la Iglesia latinoamericana. En las proposiciones finales del Sínodo apenas había un par de números sobre la dimensión social del Evangelio. Nuestra Iglesia, desde Medellín, ha pensado y actuado la integración de la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio y en el proceso evangelizador. La primera sección, “las repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*” (EG 177-185), presenta la índole social del Reino de Dios, la doble dimensión del amor evangélico, la provisoria realización histórica de la esperanza escatológica y la misión de la Iglesia que glorifica al Padre sirviendo a los hermanos. Enfatiza “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178).

Al final de la primera sección el Papa justifica la elección de dos temas particulares que se desarrolla con amplitud. Son elegidos por su relación con “*el futuro de la humanidad*” (EG 185). Al final del texto explicita el sentido práctico de este mensaje: alentar a todos los cristianos a manifestar el Evangelio en la vida social con sus palabras, actitudes y acciones (EG 258). Los dos temas son la inclusión de los excluidos (EG 186-216) y el diálogo por la paz (EG 217-258). El primero es “La inclusión social de los pobres” (EG 186-216). El segundo está en dos secciones: “El bien común y la paz social” (EG 217-237) y “El diálogo social como contribución a la paz” (EG 238-258).

a) El primer tema especial presenta nuestra fe en Cristo pobre y el lugar privilegiado de los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia (EG 186-216).⁵² Ya su primer párrafo lo enseña claramente: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y

52. Cf. C. M. GALLI, “Las novedades de la evangelización y la opción por los pobres en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Corintios XIII* 149 (2014) 79-109.

excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). Conociendo la tradición de la Iglesia y el magisterio pastoral y social contemporáneo, considero que esta sección contiene *la mejor exposición de un documento pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*.

b) En el segundo tema Francisco desarrolla cuatro principios que, a su entender, guían la propuesta de una *cultura del encuentro* para superar las tensiones sociales (EG 220-237).⁵³ Expone su pensamiento, corroborado por su experiencia arquidiocesana y nacional, sobre el diálogo ecuménico e interreligioso, o sea, la amistad con las iglesias cristianas, el Judaísmo, el Islam, otras religiones y con todo ser humano de buena voluntad que busca la verdad, el bien y la belleza (EG 244-258). En este contexto también fomenta el diálogo político y el diálogo interdisciplinario (EG 238-243).

En este marco se ubican sus gestos ecuménicos, en particular en relación con las iglesias ortodoxas, y sus encuentros con el Patriarca Bartolomé de Constantinopla. Su segundo viaje internacional fue a Tierra Santa, como el primer viaje internacional de un Papa, el de Pablo VI en 1965 a Tierra Santa, para encontrarse con el Patriarca Atenágoras. También aquí se inscriben sus audaces iniciativas interreligiosas por la paz, como la Jornada de oración y ayuno por Siria, y el viaje a Medio Oriente y la Oración en el Vaticano con las autoridades del Estado de Israel y de la Autoridad Palestina.⁵⁴

3.9. La opción por los pobres desde el corazón de Dios

La opción preferencial por los pobres “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391). Aparecida anuncia el hecho inaudito de que *Dios se hizo pobre* para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8,9; A 31, 52, 392) y reafirma el fundamento cristológico de la opción por los pobres (A 391-398). Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo. Los nuevos rostros sufrien-

53. Cf. D. FARES, *Papa Francesco é come un bambú. Alle radici della cultura dell'incontro*, Roma, Ancora, 2014.

54. Cf. FRANCISCO, “La voluntad de caminar juntos”, *L'Osservatore romano*, 30/5/2014, 2.

tes de Cristo nos duelen y reclaman nuestro compromiso de justicia y amor (A 407-430). “A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como los pobres y excluido entre ellos” (A 398). Una cristología de la encarnación y la kénosis contempla y sirve al Dios que se hizo “chiquito” porque “del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva”.⁵⁵ Los pobres son los postergados que Dios, en su memoria amorosa, no olvida. Cristo, achicado en la cruz, se muestra en *los más chiquitos*. “En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (A 393).

Jorge Mario Bergoglio cultivó su formación y ejerció su ministerio cerca de los pobres.⁵⁶ Como obispo acompañó la vida pastoral en las “villas miseria” en las periferias de Buenos Aires, *las villas de Cristo*.⁵⁷ En 2006, cuando era el decano de la Facultad de Teología de Buenos Aires, lo llamé para comentarle que iba a una reunión preparatoria a Aparecida. Aproveché para indagar su opinión sobre el tema de la Conferencia: “¿querés que resalte algún punto?” Me respondió: “Cristo y los pobres”. Compartiendo este énfasis y esperando algún otro acento, le hice la misma pregunta una segunda y, luego, una tercera vez. Las tres veces me respondió lo mismo: *Cristo y los pobres*.

Días antes de Aparecida él me pidió que resumiera los consensos dados entre los obispos delegados argentinos para preparar su intervención como presidente de nuestro Episcopado. Preparó un extenso y detallado texto, que terminaba con *tres macro-desafíos pastorales* en los planos religioso, social y cultural. El tema social incluía datos objetivos sobre la pobreza y la inequidad. Cuando Bergoglio lo presentó en Aparecida dejó las informaciones sobre nuestra realidad eclesial y siguió el texto de los desafíos pero agregó una imagen para caracterizar a los excluidos: dijo que no eran sólo explotados sino *sobrantes y desechables*.⁵⁸ Esta figura fue asumida por el Documento (A 65).

55. G. GUTIÉRREZ, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*, Salamanca, Sígueme, 1993, 101.

56. Cf. M. DE VEDIA, *Francisco, El Papa del pueblo*, Buenos Aires, Planeta, 2013, 129-149.

57. Cf. G. CARRARA, “Francisco y las villas de Cristo”, *Vida Pastoral* (argentina) 328 (2014) 38-41.

58. Cf. J. BERGOGLIO, “Argentina: una mirada general. Intervención del cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ en Aparecida, Brasil, 15 de mayo de 2007”, AICA – DOC 659 (2007) 87-92, esp. 92.

En la primera visita a una parroquia de la periferia de Roma, Francisco dijo que *la realidad se comprende mejor desde las periferias*. Él mira la realidad internacional desde los pueblos pobres y los pobres de los pueblos. En el mundo, en especial en las periferias del sur, hay desigualdad y exclusión.⁵⁹ En el capítulo II el Papa analiza *Algunos desafíos del mundo actual*. La introducción señala que, a pesar de los grandes adelantos de nuestra civilización, “no podemos olvidar que *la mayoría* de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas” (EG 52). A continuación presenta cuatro desafíos sociales con títulos-consignas: *No a una economía de la exclusión* (EG 53-54); *No a la nueva idolatría del dinero* (EG 55-56); *No a un dinero que gobierna en lugar de servir* (EG 57-58); *No a la inequidad que genera violencia* (EG 59-60).

Al denunciar la exclusión y la inequidad presenta la novedad de los sobrantes o descartados.

“Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». *Esa economía mata*. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo que se puede usar y luego tirar. Hemos iniciado la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la *exclusión* queda afectada en su raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino *desechos*, ‘sobrantes’” (EG 53).

Francisco cuestiona la confianza puesta en el sistema económico imperante mientras los excluidos esperan; la globalización de la indi-

59. En el segundo lustro del siglo América Latina creció a un 4% y disminuyó la pobreza del 44% (2002) al 33% (2010). Uno de cada tres latinoamericanos es pobre y uno de cada ocho sufre la pobreza extrema. La región no es la más pobre pero es la más desigual por debajo de Medio Oriente y el África subsahariana. En muchos países la mayoría de los pobres son niños y la mayoría de los niños son pobres. Para UNICEF en 2011 había 81 millones de niños bajo la pobreza.

ferencia que vuelve incapaz de compadecerse; la cultura del consumo que anestesia mientras hay tantas vidas sin posibilidades (EG 54). Como lo hace en otros textos,⁶⁰ aquí denuncia *la nueva idolatría del dinero*, una figura de la *mamonna* de la iniquidad (Mt 6,24; Lc 16,13) que contiene una “profunda crisis antropológica” (EG 55). El fetichismo del dinero y la dictadura de la economía reducen al ser humano al consumo. Sostiene que el desequilibrio entre las ganancias de unos y las necesidades de muchos proviene de la defensa de la autonomía absoluta de los mercados financieros. Una corrupción ramificada, la evasión fiscal egoísta, el afán de poder y de tener sin límites, son expresiones del “mercado divinizado, convertido en regla absoluta” (EG 56). El Papa proclama: “¡El dinero debe servir y no gobernar!” (EG 58). Dice que ama a ricos y pobres pero que tiene el deber de recordar, en nombre de Cristo, que los ricos deben ayudar a los pobres. Advierte que si la sociedad nacional y mundial abandona en la periferia una parte de sí es difícil asegurar la paz ante la reacción de los excluidos porque las estructuras sociales injustas tienen un potencial mortífero (EG 59). “El consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social” (EG 60). Francisco clama: *¡No a la inequidad que genera violencia!*

En el capítulo cuarto el Papa piensa la lucha contra la pobreza injusta y la inclusión social de los pobres (EG 186-216). En el subtema *Fidelidad al Evangelio para no correr en vano* (EG 193-196) Francisco señala la necesaria complementación entre las acciones personales y los cambios estructurales. En ese marco presenta la misericordia como una respuesta al clamor de los pobres.

“Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir ‘si corría o había corrido en vano’ (Ga 2,2), *el criterio clave de autenticidad* que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (Ga 2,10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195).

60. Cf. FRANCESCO, “Prefazione”, en: G. MÜLLER, *Povera per i poveri*, Vaticano, LEV, 2014, 5-12.

El núcleo del tema es “El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios” (EG 197-201). Según el modelo de Jesús y las fuentes neotestamentarias y conciliares, enseña que: a) “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197); b) “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198). Aquí resuena un documento argentino de 1990. “Mucho antes que una realidad sociológica, económica o ideológica, el pobre es una realidad teológica, profundamente arraigada en la fidelidad al Evangelio de Cristo y en la tradición viva de la catolicidad de la Iglesia”.⁶¹

A partir del fundamento teológico y cristológico de esta opción, Francisco reafirma su sueño:

“Por eso *quiero una Iglesia pobre para los pobres*. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

El Papa quiere a los pobres como amigos con la amistad de la caridad que los considera “uno consigo”, como decía Santo Tomás (ST II-II, 27,2); contempla en sus rostros al Cristo paciente; se deja evangelizar por su fe esperanzada; valora “al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (EG 199). La cercanía cordial hace posible que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. La peor discriminación que ellos sufren es la falta de atención pastoral. Por eso, la opción por los pobres debe “traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200). En esta misma línea señala que nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y el compromiso por la justicia (EG 201).

61. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Líneas pastorales para la Nueva Evangelización*, Buenos Aires, CEA – Oficina del Libro, 1990, 32.

El amor maternal de María acompaña y alegra al Pueblo de Dios misionero, como enseña Francisco citando el *Nican Mopohua* sobre la Virgen de Guadalupe (EG 286). De ella aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia” (EG 288). Ella es la Aurora de la mañana del Evangelio y la Estrella en la noche de la primera y en la nueva evangelización (EN 81; EG 287).

CARLOS MARÍA GALLI
FACULTAD DE TEOLOGÍA (UCA)
20.06.14/09.07.14